

Dios Tiene Un Plan



Dios Tiene Un Plan

CON todo el conocimiento científico y capacidad técnica exhibido a través del mundo, uno puede suponer fácilmente que el hombre es capaz de hacer casi cualquier cosa. Pero rápidamente nos desilusionamos cuando recordamos que, junto con todo el adelanto notable dentro de nuestra generación, el hombre también ha podido idear el potencial para su autodestrucción. Para prevenir la posibilidad de este suceso, los Estados Unidos, solamente, invierte unos 50 billones de dólares cada año para su defensa militar, y otras de las naciones hacen lo mismo en proporción.

El egoísmo humano está a la raíz de este problema, y la ciencia no suprime el egoísmo; mas bien lo implementa. Así cuando miramos al futuro, incluso el futuro cercano, y consideramos las velocidades del transporte cada vez mayores, abundancia y aumento de cosas materiales, hogares de lujo más maravillosos en los cuales unos pueden vivir, y mejores maneras de hacer cosas, muchas de ellas gracias a la automatización, surge otra posibilidad también—la posibilidad de que nuestras ciudades, nuestro país, nuestra civilización, o la mayoría de la raza humana misma, pudieron ser destruidos antes de que la “mañana feliz” se madure completamente.

No deseamos ser profetas de la destrucción, lejos de eso. Simplemente estamos llamando la atención a la incapacidad del hombre de resolver los problemas del mundo, con el fin de acentuar el hecho de que donde el hombre fallará, Dios tiene un plan que tendrá éxito. De modo que el futuro de la humanidad representado en la palabra de Dios, sobrepasa cualquier cosa que el hombre puede esperar.

Éste es un plan que no puede fallar; un plan en el cual se permitirá al hombre emplear todas sus capacidades maravillosas y hacerlas dirigir a lo largo de las líneas que son altruistas. Y entonces, más que esto, Dios hará para el hombre lo que el hombre no puede hacer para sí. ¡El futuro, entonces, estará muy brillante! Estará mucho más brillante que el conocimiento científico puede indicar. ¡Es tan brillante como las promesas de Dios!

EL EGOÍSMO APARECE

En llamar la atención brevemente al plan de Dios nosotros hemos seleccionado cinco ilustraciones. Tres de ellas que representan los acontecimientos reales registrados en la Biblia, y dos que ilustran las profecías y las promesas de la Biblia. La primera de estas ilustraciones será reconocida fácilmente. Es la escena de la tentación en el jardín de Edén. La "serpiente," que la Biblia utiliza para simbolizar Satanás, está tentando a Eva para desobedecer a su Creador al comer de la fruta prohibida. Todos sabemos la consecuencia de esto. Eva participó, y también Adán, con el resultado, según lo previsto, que fueron expulsados del jardín de Edén y condenados a la muerte.

Sin embargo, lo que precedió la tentación es importante observar. Cuando Dios creó a nuestros primeros padres a su imagen, Él les ordenó a que se hagan muchos y llenaran la tierra y la sometieran. Se le dio al hombre el dominio sobre la tierra. Sin embargo, fue informado que si él comería de la fruta prohibida del jardín él

LA DESOBEDIENCIA EN EDÉN



moriría: “el día que de él comieres, ciertamente morirás.”—Gén. 2:17

En el mandato de multiplicarse, llenar la tierra, y tener dominio sobre ella, se revela el propósito divino de la creación del hombre. El hombre no fue creado y colocado en la tierra transitoriamente para que más tarde sea llevado al cielo o consignado al purgatorio o al infierno. Cuando él pecó no perdió un hogar en el cielo, sino su privilegio de gozar de un hogar en la tierra.

Satanás, a través de la serpiente, dijo a Eva que si ella comiere de la fruta prohibida “no moriréis.” (Gén. 3:4). De esta mentira ha desarrollado, a través de las edades, la idea de que no haya muerte. O sea, la muerte no sea realmente lo que se parece; que más bien sea una puerta a otra clase de vida. Sin embargo esta idea no tiene base bíblica. La verdad es que la muerte es una realidad, y “la paga del pecado es muerte.” (Rom. 6:23). El dominio del pecado y de la muerte ha sido, y continúa siendo, cruel. Solamente el plan de Dios proporciona la solución.

ABRAHAM OFRECE A ISAAC



LA PROMESA DE DIOS A ABRAHAM

En nuestra siguiente ilustración recordamos una maravillosa promesa que Dios hizo a Abraham. Esto fue después del diluvio. Dios dijo a este patriarca fiel, “serán benditas en ti todas las familias de la tierra.” (Génesis 12:3). Por dos mil años la raza humana ha estado muriendo, pero aquí Dios prometió que Él bendeciría todas las familias de la tierra. Ésto fue un verdadero rayo de esperanza.

Más adelante, cuando Isaac el hijo de Abraham creció, Dios pidió a Abraham ofrecer su hijo en sacrificio. La obediencia de Abraham a esta petición se retrata en nuestra segunda ilustración. Dios no permitió que Abraham sacrificara Isaac, pero proveyó en cambio un cordero ser ofrecido como sustituto. Éste se muestra una ilustración hermosa, que antes de que todas las familias de la tierra puedan ser bendecidas a través de la “simiente” de Abraham, un Padre amoroso tendría que dar a su Hijo querido en sacrificio.

Mientras que el plan de Dios desarrolla, aprendemos que era realmente el Padre Divino mismo que “ha dado a su Hijo unigénito” para ser el Redentor y Salvador del mundo. (Juan 3:16) Dios estuvo tan agradecido con la buena voluntad de Abraham de cooperar, que Él confirmó su promesa original por su propio juramento.—Gén. 22:1-18; Heb. 6:13-20

JESÚS, LA “SIMIENTE [DESCENDENCIA] PROMETIDA”

En el Nuevo Testamento somos informados que la “Simiente” prometida a Abraham, la Simiente que iba a bendecir todas las familias de la tierra, era en realidad Cristo. El apóstol Pablo ahora escribió, “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.”—Gál. 3:16

En el desarrollo del plan de Dios para bendecir todas las familias de la tierra, Jesús es el canal designado a través del cual estas bendiciones prometidas fluirán. Sin embargo, “todas” las familias de la tierra incluye también a los que han muerto. La muerte vino como resultado del pecado, y la condenación de la muerte se queda sobre la raza humana entera. Para que Jesús amplíe bendiciones de

la vida a la gente, fue necesario dar su propia vida para los pecados del mundo.

San Juan Bautista dijo refiriéndose a Jesús, "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." (Juan 1:29) En Isaías leímos que trajeron Jesús "Como un cordero al degüello" y "Si se da a sí mismo en expiación [para el pecado]." (Isa. 53:7,10 BDJ) El apóstol Pablo escribió que Jesús "se dio a sí mismo en rescate por todos."—1 Tim. 2:3-6

Este gran trabajo de redimir la raza humana de la muerte fue logrado en el Calvario. El punto de vista de Dios en cuanto al rescate está explicado por el apóstol Pablo. Dijo: "Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados."—1 Cor. 15:21, 22

Así vemos la importancia de la muerte de Jesús en el plan de Dios para la bendición de todas las familias de la tierra. La bendición prometida llegará a la gente que han muerto por medio de la resurrección de los muertos y la oportunidad de vivir para siempre aquí en la tierra. La muerte y la resurrección de Jesús garantizaron la restauración de la vida en la tierra. (Hechos 17:31) Resucitarán a la gente a la vida en la tierra como seres humanos para recibir las bendiciones prometidas.

OTRA CARACTERÍSTICA

Sin la información adicional referente al plan de Dios para la bendición de la gente concluiríamos naturalmente que las bendiciones deben haber comenzado inmediatamente después de la muerte y resurrección de Jesús. Sabemos que no fue así. La gente todavía continúa sufriendo y muriendo, como antes. La Biblia explica por qué. La razón es que en el plan de Dios se proporcionó a un "pequeño rebaño" de seguidores fieles seleccionados del mundo de la humanidad, y cuando llega la época de la bendición, serán asociados con Jesús en el trabajo de dispensar la paz, la salud, y la vida a la humanidad.

En Gálatas 3:27-29 somos informados que los cristianos verdaderos, representados como los que se bautizan en Cristo, son uno con Él, y son parte de la "simiente [linaje, descendencia] de



Abraham” y “herederos según la promesa.” Por más de diecinueve siglos el trabajo de escoger a éstos para su trabajo futuro, ha estado en marcha.

Jesús prometió a estos fieles que iba preparar un lugar, y, cuando él vuelva, los tomará consigo para que estén con él en el reino. (Juan 14:2,3) Jesús dijo: “No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino.”—Lucas 12:32 BDJ

LA ESPERANZA DEL REINO

La cadena larga de promesas del reino en el Viejo Testamento, y de la continuación en el Nuevo Testamento, revela que Dios establecería un gobierno mundial, y que sería por medio de las agencias de este gobierno que sus bendiciones prometidas de la vida serían ampliadas a la gente. Una de las promesas del nacimiento de Jesús declara de este gran Rey, que “Grande es su señorío y la paz no tendrá fin.”—Isa. 9:6,7 BDJ

Las Escrituras revelan que mientras que Jesús vino en su primer advenimiento para sufrir y morir por la humanidad, vuelve en su

segundo advenimiento para establecer a su Reino con el fin de bendecir la humanidad. Es durante la época de su segunda presencia en la tierra como Rey poderoso, el “REY DE REYES,” que el mundo será instruído acerca del Dios verdadero, y dado una oportunidad de obedecer las leyes divinas y vivir para siempre.—Apoc. 19:16

La manera maravillosa de la cual las condiciones mundiales hoy están satisfaciendo las profecías bíblicas nos da toda razón para creer que estamos parados en el umbral del prometido Reino Mesianico. El profeta Daniel identificó nuestro día como “el tiempo del fin” e indicó que en este tiempo habría un gran aumento del conocimiento y muchos “correrán de aquí para allá” en la tierra. — Dan. 12:4

La expresión “tiempo del fin” no significa el fin del tiempo. Ni como unos piensan, que la tierra sería quemado con fuego de los cielos. Más bien, se refiere al final del dominio del pecado y la muerte. El “tiempo del fin” se refiere a la intervención divina en los asuntos del hombre a través del establecimiento del Reino

DANIEL VEA NUESTRO DÍA



Mesiánico. Todos los males, como la guerra, la explotación, el hambre, la enfermedad, y la muerte llegarán a su “fin.”

LA TIERRA HABITADA EXISTIRÁ PARA SIEMPRE

En cuanto a la tierra, la Biblia nos enseña claramente que existirá para siempre. (Eccles. 1:4) Dios nos asegura que “él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó. Yo soy Jehová, y no hay otro.” (Isa. 45:18 RV) Como hemos aprendido, en el plan de Dios el hombre debe vivir en la tierra para siempre. Éste es su hogar. Ésto quiere decir que el hombre no lo destruirá con las bombas atómicas, e que incluso aquellos que fueron matados en las guerras por cualesquiera armas usadas, serán restaurados a vida por la resurrección.

Cuando preguntaron a Jesús referente a la época de su vuelta, él predijo que entonces sería “gran tribulación”— osea tribulación, o apuro, tan grande que “si Dios no hubiera decidido acortar esos días, nadie sobreviviría.” (Mat. 24:21,22 CMTB) El mundo de hoy está afrontando esta situación misma; pero Jesús nos asegura que este tiempo de tribulación será acortado, y que toda carne no será destruido.

NUESTRO DÍA EN PROFECÍA

Esencialmente todos los progresos importantes del mundo de nuestro día se prevén en las profecías de la Biblia. Llamamos la atención especial al gran aumento del conocimiento y al recorrido rápido de nuestro tiempo, según lo previsto por Daniel. Nuestra ilustración de ésto muestra la historia mejor que sea posible con palabras.

Para los miembros más jóvenes de nuestra generación quizás sería difícil darse cuenta de que la mayoría de las cosas retratadas en esta ilustración no existieron hasta el siglo veinte. El hombre no ha logrado éstas gradualmente durante las edades del pasado, pero repentinamente, y en nuestro día. Así tenemos un cumplimiento notable de la profecía de la Biblia referente al acercamiento del Reino Mesiánico.

Daniel también predijo, referente a este “tiempo del fin” del dominio del pecado y la muerte, que “sera tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces.” (Dan. 12:1 RV)

Éste es lo que Jesús se refirió como la “gran tribulación.” (Mat. 24:21, 22). Jesús también habló de este tiempo como un tiempo en que habría “señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.”—Lucas 21:25,26

Aquí también tenemos una descripción exacta de nuestros días. Todas las naciones de la tierra se teman, y miedo por lo que puede venir sobre la tierra llena las corazonas de la gente. Las escrituras no revelan detalladamente precisamente cuán destructivo se pondrá la situación antes de que la autoridad del reino de Cristo se toma el control y salva la raza humana de su propia locura.

Sin embargo, las escrituras muestran claramente que las instituciones egoístas, que explotan la gente, todas serán destruidas. Son los restos de estas instituciones, como simbolizados en nuestra ilustración final, que nuestro pequeño grupo de buscadores serios rechazan en ellas, mientras que miran hacia el futuro y las bendiciones prometidas por El Señor.

LA CIUDAD DE DIOS

En la distancia apenas podemos distinguir la forma de una ciudad, la ciudad Santa de Dios. Esto, por supuesto, es simplemente un símbolo. En la Biblia una ciudad se utiliza para simbolizar un gobierno. Conocemos bien este uso del lenguaje. Para nosotros, “Washington” representa el gobierno americano, “Londres” para los Británicos, y “Moscú” para los Rusos. En la Biblia, particularmente en el libro de Revelación (o El Apocalipsis), nos habla de una “Ciudad Santa” que descende del cielo, de Dios. Éste es el nuevo gobierno de Dios, y su cabeza será Cristo Jesús. — Apoc. 21:1-5

Jesús dijo a Pilato, “Mi reino no es de este mundo.” (Juan 18:36). Nos dice que su gobierno, su ciudad, se origina de Dios. No es de origen humano. No está instalado por la sabiduría o el poder del hombre caído. Es un gobierno divino, y sus leyes serán leyes de Dios. Con la obediencia a estas leyes la humanidad será bendecida en cumplimiento a la promesa dada a Abraham, que a través de su “simiente” todas las familias de la tierra serían bendecidas.

EL AGUA DE LA VIDA

Esta bendición nos aseguran que incluirá la destrucción de la enfermedad y de la muerte. Describiendo las condiciones en la tierra cuando la ciudad santa, o gobierno de Dios halla logrado el propósito de su reinado, el Revelador dice que “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.”—Apoc. 21:4

En otra promesa del Reino Mesianico y de sus bendiciones, el reino se representa como trono—“El trono de Dios y su Cordero.” (Apoc. 22:1) El fluir de este trono es el “río de la vida.” En las orillas del río están los árboles de la vida. Además de la fruta que da vida de estos árboles, nos dicen que sus hojas están para la curación de las naciones. (Apoc. 22:2) ¡Verdaderamente la gente de todas las naciones ahora necesita ser curada!

Esta gran bendición pronto alcanzará a toda la humanidad. Lo mismo que nuestros primeros padres fueron expulsados del jardín de Edén y privados de la fruta de sus árboles vivificantes, así

UNA EDAD NUEVA AMANECE



durante el Reino Mesianico ya cercano, y porque Jesús tomó el lugar de los pecadores en la muerte, Jesús invitará a todo la prole de Adán que vengan y tomen de la fruta de la vida y del agua de la vida gratis.—Apoc. 22:17

LOS MUERTOS SERÁN RESTAURADOS

Como ya hemos observado, no es solamente la generación viva que recibirá las bendiciones del Reino Mesianico. Dios ha prometido que durante el reinado de Cristo todo los que han muerto serán restaurados a la vida y se les dará la oportunidad de gozar de estas mismas bendiciones. Si esto no fuera así, el plan de Dios para la salvación de la humanidad no llegaría de ningún modo al propósito amoroso del Creador hacia sus criaturas humanas.

La esperanza de la resurrección de los muertos se centra en Jesús, el Redentor (1 Cor.15:21,22). Durante su ministerio terrenal Jesús dio varias demostraciones maravillosas de la capacidad del poder divino de restaurar a los muertos a la vida. Una de éstas era el despertar a Lázaro del sueño de la muerte, el relato de la cual se registra en Juan 11:1-44.

Lázaro era el hermano de María y de Marta. Vivieron en Betania. Lázaro se puso enfermo en un momento en que Jesús dirigía su ministerio en Galilea, que estaba al norte y lejano de Betania. Las hermanas enviaron un recado a Jesús que su hermano estaba enfermo, suponiendo que Jesús vendría a Betania lo más rápido posible. Él recibió el aviso, pero en vez del apresurarse a Betania y a Lázaro, Él esperó dos días y después dijo a sus discípulos, “nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy, para despertarlo de su sueño.” Los discípulos de Jesús pensaron que Él se refirió a un sueño natural y dijeron a Jesús, “Señor, si duerme, sanará.” Para ellos ésta era la evidencia que Lázaro recuperaba.

EL SUEÑO DE LA MUERTE

Entonces Jesús reveló a sus discípulos lo que Él quiso decir. Él dijo a ellos, “Lázaro ha muerto.” Esta breve conversación nos trae a la atención una de las verdades más importantes de la Biblia, que los muertos no están vivos en el cielo, infierno, o purgatorio, pero están en un estado de inconsciencia, que Jesús compara al dormir. Y no sólo es como un estado de inconsciencia, sino que los que

duermen despiertan de su estado de inconsciencia; y así será en el caso de los que duerman en la muerte. El poder divino, controlado a través de Cristo, despertará a todos los que “duermen” así.

La muerte que entró en el mundo debido a la transgresión de Adán habría sido permanente pero el amor divino proporcionó un Redentor (Juan 3:16). Porque Jesús tomó el lugar de los pecadores en la muerte, el estado de inconsciencia eterno se ha convertido en un “sueño” temporal de lo cuál promete la Biblia un despertamiento. En el caso de Lázaro, Jesús nos dio un aseguramiento de esto, demostrando la capacidad del poder divino de cumplir las promesas de Dios, despertando a Lázaro del sueño de la muerte.

TODOS SE DESPERTARÁN

En otra ocasión Jesús dijo: “No se maravillen de esto porque viene la hora en que todos que estén en las tumbas oirán su voz y saldrán. Los que hicieron bien a una resurrección de vida; y los que hicieron mal, a una resurrección de juicio” (Juan 5:28,29, SEV). Aquí Jesús explicó que los que en esta vida hicieron bien, según los estándares de Dios, cuando se despiertan de la muerte, recibirán inmediatamente su recompensa de vida eterna; mientras todos los otros serán traídos adelante a una “resurrección de juicio.”

La palabra griega “krisis” se traduce “juicio” en algunas versiones de la Biblia. Tiene el mismo significado que la palabra “crisis” en español, a saber, una época de prueba. De pasar una crisis significa pasar por una experiencia severa con éxito. Entonces los incrédulos, cuando están despertados del sueño de la muerte, serán sujetos a las experiencias disciplinarias diseñadas para enseñarles las sendas del Señor. Si pasan esta crisis y aprenden obedecer las leyes del reino, éstos tendrán también la oportunidad de tomar “del agua de la vida libremente.”—Apoc. 2:17

RV: Reina/Valera—Revisión de la Antigua Versión: 1960

BDJ: Biblia de Jerusalén (Edición Pastoral), ed. 1975

SEV: Sagradas Escrituras Version Antigua ed. 1999